



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10478

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1936.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

carreras MILITARES, Ingenieros civiles y Arquitectos,

á cargo del comandante de artillería

DON JOSÉ BRANDARIS

y del ingeniero de caminos, canales y puertos

DON JOSÉ SERRANO

ESTABLECIDA EN LA CALLE DE CAMPOS, NÚMERO 11, 2.º

Queda abierta la matrícula de diez á doce de la mañana y de tres á seis tarde.

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quetenti.

MAR 1, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espinero artificial para cereales.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

ANTIGÜEDADES

Procedentes de París y Londres, han llegado unos señores que estarán hasta el día 1 de Octubre para comprar toda clase de objetos, porcelanas, grupos, jarrones, platos, cajas de oro esmaltadas y sin esmaltar, joyas ídem, collares de pedrería fina y falsa, colchas de seda, terciopelos, bordados, tapices, ornamentos de iglesia, plata labrada, marfiles, abanicos, miniaturas, retratos, relojes y candeleros de bronce, muebles con bronce, etc., etc.

Horas de 10 á 12 y de 2 á 4.

Hotel de Ramos. Habitación número 36.

También se pasa á domicilio.

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

DESDE MADRID

SR. DIRECTOR:

Muy señor mío: La política, lo que se llamaba política, ha desaparecido por ahora de España; no hay más que cuestiones nacionales, y nos toca á todos tan á lo vivo lo que ocurre, que los cabildos lo mismo del Salón de Conferencias que de la rebotica de los pueblos, nos tienen sin cuidado.

La cuestión colonial absorbe la atención pública; la integridad de la patria se sobrepone á todo, y los políticos más empedernidos comprenden que todas las cuestiones que tanto les han preocupado no representan nada.

El país, que tiene en Cuba y Filipinas entre mar y tierra 220.000 hombres, tiene perturbados un millón de hogares y tiene interesado en el éxito de la contienda al resto de la nación.

En estas circunstancias la política interesa poco.

No extrañen ustedes, pues, que no les dé eso que se llama noticias políticas.

Nuestro carácter impresionable así se anima, por modo portentoso,

so, con cualquier noticia buena ó que lo parezca, como se abate ante la más pequeña contrariedad. Cuando fueron las músicas francesas á Barcelona hubo quien creyó que estaba hecha la alianza con Francia; hoy, con el viaje de los periodistas á Italia, hay quien cree que todas las tropas alpinas van á ponerse á nuestro servicio, y por el contrario, el hecho de no haber sido todavía Maceo desalojado de Pinar del Río, les hace ver á algunos la anarquía en las ciudades y los carlistas en la montaña.

No me cansaré de predicar á mis paisanos que el dar por hecho lo que se teme, lo que se desea ó lo que se conjetura, es un sistema tan español como inconveniente. La guerra civil es una enfermedad larga, que á veces se convierte en crónica; es un mal, y un mal gravísimo, precisamente porque no tiene buen arreglo, y empeñarse en que se ha de terminar á plazo fijo y desanimarse si no se termina es muy inconveniente.

En la adversidad se templan los caracteres de los hombres y de los pueblos; si en la guerra de la independencia nuestros abuelos no hubieran tenido perseverancia, no hubiéramos llegado á Bailén.

La masa que se bate, el soldado que sale del pueblo, ese héroe anónimo, en España raya á envidiable altura y da su sangre con una gallardía que es el asombro de Europa. Pero la burguesía, las clases acomodadas de Madrid y de los pueblos, que critican los planes de los generales alrededor de las mesas de los cafés, en los casinos y en los entreactos de los teatros, esa generación de 35 á 60 años que cobra su cupón y cuya contribución no se ha aumentado, esos están dando tristes pruebas de egoísmo. El ciudadano que no puede defender á su país con las armas, debe defenderlo con su fé, y con su entusiasmo y con su dinero. Y no sólo por patriotismo y

por deber, sino por egoísmo. Cuando las clases que se baten observen que las que se llaman clases directoras se limitan á ayudar sólo por la crítica, puede venir aquí tal serie de acontecimientos, que los que hoy defienden el cupón, la renta ó la chuleta, lleguen á no tener nada que defender. Cuando el egoísmo se apodera de los pueblos; cuando á toda costa se defiende la comodidad y los intereses materiales; cuando los pueblos se disuelven en la molición que engendra los placeres, ó vienen los bárbaros ó vienen los prusianos, y como ahora los bárbaros como pueblo escasean, pueden venir otras tendencias á acabar con los que se han hecho débiles por su egoísmo.

Muchas veces lo he dicho: la riqueza tiene deberes que cumplir, y ¡ay de ella si no los cumple! Pues no faltaba más sino que un hombre acomodado no tuviera más misión que la de digerir.

Parece que van llegando los periodistas que fueron á Italia. Me aseguran que sus familias les esperan con agua de Locches.

El empréstito se está trabajando. Desde luego creo poder asegurar que no exacto que se consideren como empréstito los ochocientos veintisiete millones de pesetas que importa la Duda flotante de la Península y de Ultramar, por-

que entonces quedaria este empréstito reducido á ciento setenta y tres millones de pesetas, y esto no seria ni conveniente ni justo.

De la cuestión del empréstito todo el mundo quiere entender y discutir. No sé qué puede tener este asunto que todos quieren intervenir en él.

Hay quien entiende que se debe tomar dinero del que lo dé y en las condiciones que quieran, con tal que lo dé, y esto me recuerda un sucedido que voy á relatar a ustedes:

Un señor, venido á menos, se encontró con que el mayordomo de su casa le decía:

—Los caballos de silla y de tiro hacen dos días que no comen.

—¿Por qué?

—Porque el cebadero no quiere dar mas cebada.

—Bueno, pues para tirar unos días llenales los pesebres de pan francés.

—Es que el panadero tampoco fia.

—¿Pues quien fia?

—El confitero.

—Entonces llenales el pesebre de bizcochos.

Triste cosa seria que las circunstancias nos obligaran á mantenernos de bizcochos de solitaria.

Y nada más por hoy.

GARCÍ-FERNÁNDEZ.

CAMPAÑA DE CUBA

Las cartas y periódicos que hemos recibido por el correo de Cuba nos comunican ciertos detalles de hechos ya conocidos ha tiempo por telégrafo.

Aparte esos detalles, que tienen verdadero interés por que demuestran una vez más el valor de los soldados españoles y la labor criminal de los separatistas, nada nos dice el correo que tenga interés respecto á hechos que indiquen que estamos en presencia de un plan encaminado á la campaña decisiva. Bien es verdad que la fecha del co-

rrreo es de primero de este mes, época todavía de lluvias y epidemias que impedian las operaciones militares en grande escala.

CON EL CREDO EN LA BOCA

Una carta particular que hemos visto da cuenta de la sorpresa de una guerrilla de Marina mandada por el capitán Ros, de la cual sorpresa nos ocupamos en tiempo oportuno. Si volvemos sobre ella es por dar á conocer un detalle que merece ser relatado.

Todos los días al abrir los periódicos ingleses se sentía desfallecer el corazón. Mientras no se hubiese puesto el sello al compromiso fatal, mientras miss Cameron no fuese la esposa de lord Vargrave, no debía él ni volver á un país tan lleno de los recuerdos de Evelina, ni alejándose mas de Inglaterra, retardar para sí el conocimiento de un suceso para el cual, de día en día, se hallaba preparado.

Para llevar mi plan me veo obligado á poner ante los ojos del lector algunas conversaciones de Maltravers con Montaigne porque yo escribo la historia interior lo mismo que la exterior de un hombre, y los grandes incidentes de la vida no son traídos únicamente por la agencia dramática de los demás individuos, lo son también por los hábitos del espíritu y por las resoluciones que ellos producen.

Lo que voy á consignar aquí, tal vez no será divertido; pero no es un episodio y prometo que será el último capítulo didáctico de la obra.

Un día contaba Maltravers á Montaigne todo lo que había proyectado para el mejoramiento de los aldeanos y labradores de Burtleigh.

Estaba desproviniendo sus teorías sobre las casas de labor y las contribuciones de los pobres, cuando Montaigne le dijo de golpe:

—Ah! he visto que en esa pequeña aldea vuestros cuidados, cuidados muy felices que no os han sa-



CAPITULO V.

Ernesto Maltravers permanecía en París, no pensaba ya en ir más lejos. Por supuesto, estaba cansado de viajar, pero había otra razón que lo encadenaba en aquel centro del mundo.

El eco más fiel de todos los rumores que corren en Londres es el cuartel inglés, entre el boulevard de los Italianos y las Tullerías. Él estaba cierto de las travesuras allí de lo que tenía saber y de lo que no quería ignorar.

peras; en fin, lord Vargrave tocó una campanilla para pedir el café y estráñose con el aire de un hombre que está satisfecho de sí mismo, ó de alguna cosa buena que se le acababa de proponer, dijo:

—Señor Douce, yo iré á Lisle Court tan pronto como pueda; quiero verlo, examinarle todo, y pronostico bien de este hallazgo.

—Pero, repuso el señor Douce que parecía singularmente inquieto con el éxito del negocio: nosotros debemos darnos prisa, milord, porque si los... sí, en efecto... si el barón Rothschild... padiera... esto es....

—Oh! sí, ya entiendo: tened el asunto secreto, mi querido Douce, poned bien con el conquisitor del coronel, procurad entretenerle hasta mi vuelta.

—Además, vos que entendéis tan bien los negocios, milord, ¿cómo sabéis... sí... realmente es necesario tiempo para retirar el dinero... es necesario vender á pro... pro...

—No hay duda, no hay duda... Dios mío! qué tarde es el tiempo que se está pasando mi barón!... estoy corriendo en casa de madama de L....

El señor Douce, que parecía tener otras muchas cosas que decir, se vió obligado á guardárselas para otro día y despedirse.

Lord Vargrave fue á casa de madama de L.... Su posición en la sociedad exclusiva era singular.